

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
V

ACADÉMICOS en el recuerdo 5

J. M. ESCOBAR
M. VENTURA
COORDINADORES



2021

ACADÉMICOS en el recuerdo 5



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 5

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2021

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 5

Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada:

Manuel Pineda Priego

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-124797-8-2

Dep. Legal: CO 1441-2021

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA (1923-2010).
EL MUSEO COMO CENTRO DE PROTECCIÓN
DEL PATRIMONIO HISTÓRICO DE CÓRDOBA**

por

MARÍA DOLORES BAENA ALCÁNTARA
Académica Correspondiente

El Museo Arqueológico de Córdoba se instituye de forma efectiva con el Real Decreto de 20 de Marzo de 1867, de creación del Museo Arqueológico Nacional y Museos Arqueológicos Provinciales. En estos casi ya 155 años varios han sido los factores que se han repetido en el tiempo; entre ellos el estar condicionado por la búsqueda incesante de un espacio físico adecuado a sus características, y el haber contado hasta la fecha con sólo dos directoras con nombramiento como tales al frente de la institución. Ambas condiciones continúan actualmente y de ambas participa nuestra académica en el recuerdo: Ana María Vicent Zaragoza¹.

Ana María Vicent, la primera mujer en dirigir este Museo Arqueológico, no sólo forma parte sólida de su historia, sino que su herencia aún perdura activa en la esencia de la institución. Sin sus innovaciones y visión de futuro, el museo no habría progresado de igual forma.

Tradicionalmente, al cuerpo Superior de Conservadores de museos se le ha llamado de forma coloquial «la Cuerpa» porque desde que Pilar Fernández Vega ingresa en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1922, convirtiéndose en la primera mujer conservadora de museos, el número de mujeres en los museos era, y sigue siendo, notable.

Desde que a partir de 1910, en que se regula su acceso a la universidad en condiciones de igualdad con los hombres, se normaliza la incorporación de la mujer a las carreras administrativas y al cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Esa realidad respondía a que durante décadas, el acceso de las mujeres a una plaza universitaria más considerada era una verdadera carrera de obstáculos, con lo cual el hecho de incorporarse a los museos les permitía la investigación. Sobre esta cuestión, se desvela el origen de sustantivo «la

¹ BAENA ALCÁNTARA, María Dolores: «Museo Arqueológico de Córdoba: un relato que continúa (o 150 años no son nada)», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, N.º Extra 35, 2017, pp. 94-109.

cuerpa» de esta forma en palabras de Luís Grau, director del Museo de León:

Recuerdo incluso una antigua noticia sobre el nombramiento de una colega en el puesto que hoy día ocupo, doña Ursicina Martínez, poco antes de los trágicos días de la guerra civil, en que la prensa se refería al Cuerpo Facultativo de museos como la «cuerpa» por la abundancia de féminas en su nómina².

Pues bien, desde 1867 hasta 1959 no había habido una mujer con responsabilidad en este museo, Ana María Vicent, fundamentado quizás más por la continuada y endémica escasez de medios que tenía la institución.



Ana María Vicent Zaragoza

En 1958 se jubila Samuel de los Santos Gener, director del Museo, sin haber podido concluir la obra de la nueva sede ni el traslado de las colecciones al renovado Palacio de los Páez de Castillejo. Al quedar vacante la dirección de este Museo, le correspondía de forma provisional, por su antigüedad como funcionaria, hacerse cargo de la misma a la directora del Archivo de Hacienda y Protocolos, M.^a del Pilar Sáez-López, hasta que la plaza se ocupara. Pero dada la situación de

² GRAU LOBO, Luis: «Directoras de Museo, en tierra conocida», *Patrimonio en femenino*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2011, pp. 48-66.

traslado y cambio en que estaba inmerso el Museo, la Sra. Sáez-López requiere a las autoridades que continúe de forma provisional como director para la organización del traslado el director jubilado, Samuel de los Santos, ya que era la persona promotora y conocedora de esa metamorfosis del Museo³.

Y en septiembre de 1959 gana la oposición a la plaza de la dirección del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, Ana M.^a Vicent Zaragoza.

ANA M.^a VICENT Y SU PRIMERA FORMACIÓN (1923-1955)

Ana María Vicent había nacido en 1923 en Alcoy (Alicante), viviendo entre su localidad natal y Valencia, ya que ésta fue la ciudad donde realizó sus estudios de enseñanzas media y superior. Su padre tenía trato, incluso amistad, con artistas plásticos valencianos y alicantinos y con arqueólogos de Alcoy; y esa atmósfera contribuyó a que una jovencísima Ana M.^a Vicent conectara directamente con el mundo del arte. Esa influencia temprana influyó en su opción de licenciarse en Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, en 1948, donde se encaminó a la investigación arqueológica como profesión.

Con su reciente licenciatura comenzó su andadura en el mundo académico como Profesora Ayudante de Arqueología de la Universidad de Valencia durante el curso 1948-49. En los siguientes seis años continuó en la misma Universidad como Profesora Ayudante de Historia del Arte Medieval. También en la misma Universidad y recién licenciada en 1948, comienza su labor como Secretaria del Curso de Arqueología Tardoantigua que impartía anualmente el profesor Helmut Schlunk⁴, curso dedicado a obras iconográficas, decorativas y arquitectónicas paleocristianas y visigodas

Con sus propias palabras, destaca que era una actividad mal pagada, con lo que desde 1950 realiza numerosos trabajos, compaginados

³ De todo ello queda constancia en la documentación del archivo del Museo con el acta de traspaso de la dirección del mismo.

⁴ El profesor Schlunk, en 1943, será artífice de la creación de la sección del Madrid del Instituto Arqueológico Alemán, que aún hoy realiza notables investigaciones en yacimientos de nuestro país en colaboración con la administración española

con su labor universitaria, con una beca de la institución «Alfonso el Magnánimo», de la Diputación de Valencia, que obtiene para realizar su trabajo de investigación sobre arquitectura gótica valenciana. Para ese estudio también participa continuamente durante años en la redacción de fichas de las piezas para el *Catálogo-Guía del Museo de Bellas Artes de San Carlos*, publicado en 1955; además de dedicarse en gran parte a las fichas sobre obras pictóricas, no dejó de lado las arqueológicas, estudiando especialmente un interesante cancel visigodo que muchos años después se relacionaría con las intervenciones arqueológicas en la cripta de la «Cárcel de San Vicente».

Así mismo, en este museo conoció de primera mano otras funciones museísticas indispensables:



Escalera del Palacio de los Páez de Castillejo

Respecto a otros aspectos del trabajo de un museo, la cuestión museística más importante consistía, como tantas veces, en salir airoso del reto de instalar después del traslado desde El Carmen, más de un millar de piezas en un palacio del siglo XVII⁵.

La inauguración del Museo de Bellas Artes de San Carlos parcialmente en 1946 en un edificio histórico, con posteriores aperturas de salas constituye una analogía de lo que va a suceder en el Museo Arqueológico de Córdoba bajo su dirección, para lo cual Ana M.^a Vicent ya había conocido un paralelo.

SU CORTA Y FRUCTÍFERA ETAPA EN MADRID (1955-1959)

Su trabajo en Madrid se va a ver muy influenciado por su estancia en el Museo Arqueológico Nacional. En esta ciudad comienza trabajando en la valiosísima biblioteca del Instituto Velázquez de Arte y Arqueología con una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en 1955. En ese singular espacio tratará con investigadores fundamentales para nuestra historia del Arte y de la Arqueología como es el caso de Antonio García y Bellido, Diego Angulo, Martín Almagro Basch, José Camón Aznar o Blas Taracena⁶; y con otros jóvenes investigadores que en un futuro serían también de crucial importancia como Alberto Balil, Antonio Blanco Freijeiro, Carmen Bernís o José María Blázquez.

Ese mismo año, Almagro Basch, con visión de futuro la propone como ayudante en la tarea del catedrático de poner en marcha el Instituto de Prehistoria relacionado con el Museo Arqueológico Nacional (MAN). Pero nunca abandonó su vocación docente. En 1955 es nombrada Profesora Ayudante de la Cátedra de Prehistoria y Etnología del profesor Almagro Basch en la Universidad de Madrid y Profesora Adjunta de dicha Cátedra tres años después. En esas fechas tam-

⁵ Consejo de Redacción de *Museos.es*, «Entrevista a Ana María Vicent Zaragoza», *Museos.es*: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales, N.º. 2, 2006, p. 200.

⁶ Blas Taracena había sido director del Museo Arqueológico de Córdoba entre 1937 y 1938, ya que Samuel de los Santos fue suspendido de sus funciones, por un expediente depurativo, desde el 29 de octubre de 1936 hasta el 1 de febrero de 1938, en que fue readmitido al Cuerpo. Blas Taracena fue director del Museo Arqueológico Nacional a partir de 1939.

bién obtiene una plaza de Conservadora Interina del Museo Arqueológico Nacional.

Como contaba en la entrevista que le hacen en la revista *Museos.es*, esos trabajos eran gratuitos o muy mal pagados, por lo cual daba clases de Historia y de Arte a las alumnas de Preu del Colegio Nuestra Señora de Loreto, para poder complementar económicamente su escaso sueldo.

En su incansable afán de formarse, entre 1957 y 1958 realiza también estancias en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, en Florencia y en los cursos de la Universidad de Bolonia en Rávena.

En esa época las plazas dotadas en las Universidades eran muy pocas; igualmente en Museos, cuyas plazas salían a oposición cuando se producían vacantes. Aun así, es en el Museo Arqueológico Nacional donde forjó su vocación con un profundo conocimiento del trabajo que realizaban los conservadores de museos, en este caso en contacto con profesionales de la talla de Gratiniano Nieto, Isabel Ceballos, Felipa Niño, Maruja Braña y Augusto Fernández de Avilés. Y de su vivencia en el Museo Arqueológico Nacional es de donde surge su determinación de vincular su dedicación futura a los museos, presentándose a la oposición al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, que aprueba con el número uno de su promoción en 1959.

CÓRDOBA (1959-1989)

Con esa vasta formación y siendo el número uno de su oposición, elige la plaza vacante en el Museo Arqueológico de Córdoba, incorporándose a finales del año 1959. Lo eligió porque lo consideraba un gran museo, aunque había muchísimo por hacer. Y su idea era organizar el museo y después volver a Madrid, donde le reservaron durante un año la plaza de adjunta por si deseaba volver. Pero Córdoba es una ciudad que acoge y emociona, con un patrimonio que sorprende e impresiona. Y como expresó Ana María, la ciudad la conquistó.

El académico Manuel Peláez del Rosal lo expresó de esta forma: «Me imagino que la llegada a Córdoba produciría en Ana María Vicent un sentimiento inigualable». Ella valoraba la Córdoba llena de flores,

de plantas, de árboles y patios de casas y palacios, de jardines...⁷. Y ese discurso vital que no sólo incluía al patrimonio, lo plasmó también en el Museo con numerosas plantas en sus patios, incluidos algunos naranjos traídos de su tierra natal.

La búsqueda de un espacio adecuado y digno para instalar el Museo Arqueológico de Córdoba era una tarea pendiente desde el siglo XIX. La plasmación de la renovación del Palacio renacentista de los Páez de Castillejo era una realidad: una nueva sede más amplia, remozada arquitectónicamente y adaptada según los criterios de la época para museo, pero quedaba un arduo trabajo de organización de las colecciones y su instalación.

Con la jubilación y enfermedad de Samuel de los Santos, y el escasísimo personal del Museo, Ana María Vicent encontró una situación muy complicada. El traslado de las piezas arqueológicas desde la anterior sede de la Casa Mudéjar se había realizado en ese ínterin no en las condiciones y medios adecuados, con más de 12.000 piezas desordenadas y repartidas por los diferentes emplazamientos de la nueva sede. Acometió esta dificultosa labor comenzando por lo fundamental: inventariar y organizar la colección.

La instalación de la exposición, la museografía, la realizó organizando un discurso cronológico ordenado, conjuntando las piezas por épocas distribuyéndolas en las dos plantas del palacio de una manera que armonizara con las características patrimoniales del propio edificio, según los criterios de la época. Prehistoria, Protohistoria, Antigüedad clásica y época visigoda se ubicaron en la planta baja y las piezas medievales islámicas y mudéjares en la planta alta. Todo ello supuso un ingente trabajo, pues apenas contaba con personal. Como particularidad, contó con la desinteresada colaboración de un grupo particular como eran las componentes de la entonces Sección Femenina, en su prestación del servicio social.

Además de proyectar el recorrido según su discurso cronológico, se encargó del diseño de pedestales, soportes, vitrinas, elementos de información, etc., todo con una perspectiva moderna de comienzos de los años 60 del siglo XX, y que perduró en gran parte hasta los años 90 del mismo siglo. A todo ello añadió maquetas, reconstruccio-

⁷ PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel: «Discurso de contestación al de ingreso de D.^a Ana María Vicent», *BRAC*, 116 (1989), pp. 7-14

nes de portadas y paneles parietales de atauriques califales. También se ocupó y preocupó de instalar numerosos pavimentos romanos, mosaicos y *sectilia* en los paramentos del palacio, poniendo de manifiesto la gran riqueza de la musivaria de esta ciudad. Muchos de estos paneles fueron rescatados en sus excavaciones y controles arqueológicos en la ciudad. Y hay que destacar que hasta entonces, en las sedes anteriores del Museo (por la falta de espacio y de instalaciones inadecuadas) no se habían expuesto este tipo de piezas⁸.



Recreación de un columbario

Todo ello en poco tiempo y por fases. En 1961 se abre la imponente fachada a modo de arco de triunfo del palacio al público, inaugurándose la primera planta del museo con la apertura de las salas de Prehistoria, Protohistoria, Arqueología romana, tardorromana y visigoda, y los patios: en 1962, al año siguiente, se estrenó la exposición de época andalusí y mudéjar en la segunda planta. Y en ese mismo año fueron declarados «Monumento Histórico Artístico» tanto las colecciones como el edificio.

⁸ LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe: «Necrológica: Ana María Vicent Zaragoza (1925-2010)», *Archivo Español de Arqueología*, 83, 2010, pp. 7-8.

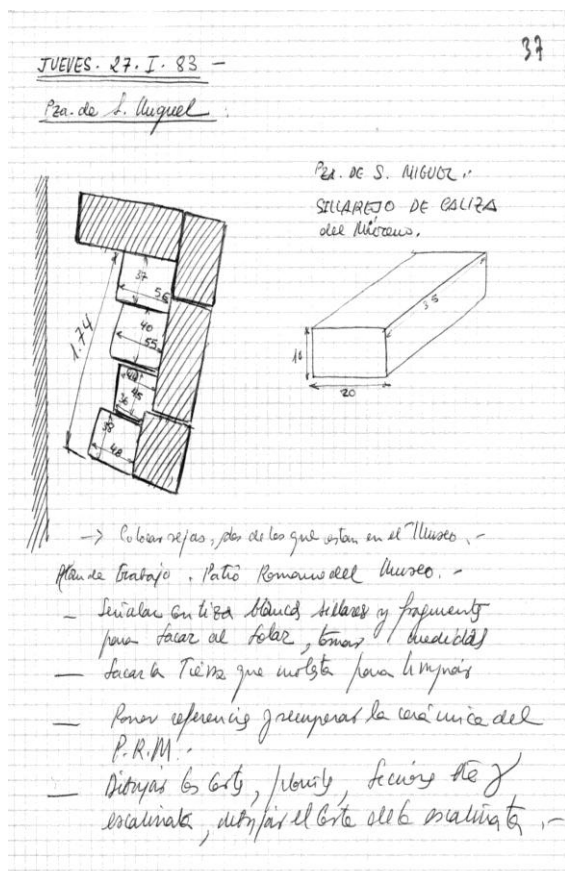


Inauguración en planta alta

El incremento de las colecciones durante su dirección fue muy importante; de unas casi 13.000 piezas registradas se pasó a 30.000 registros, teniendo en cuenta que un registro (o número de inventario) no sólo puede corresponder a una pieza, también a un lote y/o materiales diversos de una intervención arqueológica. La calidad de muchas de las piezas de nuevo ingreso y su importancia histórica es notable. Y tenían variadas formas de ingreso, incluidas numerosas compras que realizó la administración a propuesta de la directora. A modo de ejemplo, reseñar la importante colección de Ángel Riesgo con numerosísimas piezas de dólmenes y de tumbas visigodas, todo procedente del área del Valle de los Pedroches. También hay que destacar el gran aumento del archivo documental y de la biblioteca especializada, que se convierte en una de las mejores en su género. En este sentido, entre muchas compras y donaciones, destacar el legado del arquitecto conservador Félix Hernández, con quien Ana María Vicent mantuvo una colaboración profesional y una amistad profunda durante años

Pero otro gran legado a reseñar es su incansable actividad arqueológica. En España, en 1955 se reorganizó el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y las antiguas Comisarías Provinciales (como la que había llevado Samuel de los Santos Gener) se convierten en Delegaciones Provinciales. Estas Delegaciones primordialmente habían de recaer en los directores de los Museo Arqueológicos.

Es un hecho conocido que este museo siempre ha estado ligado a la actividad arqueológica de nuestro territorio de modo efectivo y activo hasta 1985. Incluso el origen y formación de este museo está relacionado en parte con una expedición arqueológica, la realizada en 1867 a Fuente Tójar. Las excavaciones y recuperaciones realizadas por los diferentes directores desde Maravel y Alfaro hasta Samuel de los Santos son parte intrínseca del conocimiento y memoria arqueológica de la ciudad y la provincia.



Hoja de un cuaderno de excavación del SIAUCO

Pero es con Ana María Vicent cuando se crea un sistema organizado, fundando el Servicio de Investigación de la Arqueología Urbana de Córdoba (SIAUCO), con un equipo formado por un conservador, un restaurador, un dibujante y un ayudante. El SIAUCO desarrolló entre 1962 y 1988 gran cantidad de actividades arqueológicas como seguimientos, recuperación de piezas, excavaciones y prospecciones

en la ciudad y en la provincia. Se llegan a realizar 114 actuaciones en solares de la ciudad⁹ y lo destaca Ana María haciendo notar que por entonces ningún museo tenía un quehacer de este tipo, que no organizaba excavaciones como el Arqueológico de Córdoba.

Su prolífica actividad la ejerció en gran parte en esa asociación científica con el conservador del Museo, Alejandro Marcos, su compañero de vida, con quien se casó en 1973. Alejandro Marcos Pous es otro de los grandes investigadores para Córdoba, siendo el primer profesor de Arqueología de la Universidad de Córdoba. Así, el Museo acogía numerosos cursos y seminarios, así como cursos de doctorado.

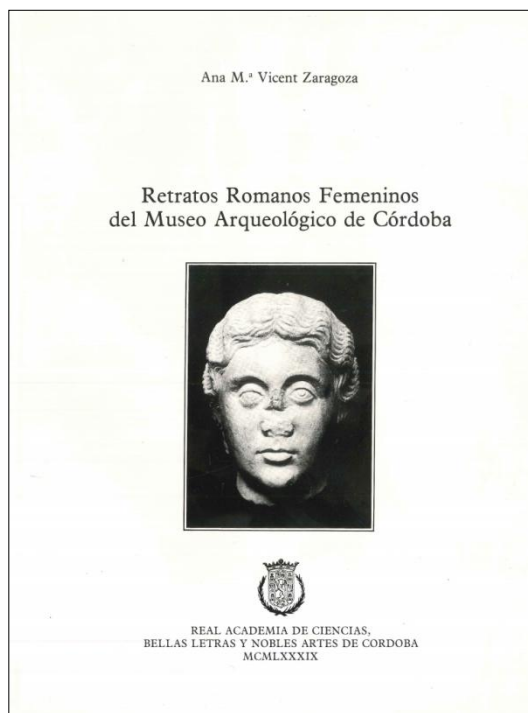
La investigación arqueológica dirigida en esos años desde el Museo recupera numerosas piezas, además de obtener una valiosa información que va a suponer la gran base (junto con las investigaciones de Santos Gener) de la arqueología cordobesa de las décadas siguientes. La configuración de la estructura urbana romana en torno a los foros, la localización de más lugares de necrópolis y la delimitación de las murallas fueron algunos de los avances. Numerosas son las publicaciones en revistas de prestigio científico que llevan a cabo sobre materiales visigodos, inscripciones gladiatorias, epigrafía mozárabe, piezas paleocristianas y romanas, piezas de Madinat al-Zahra, tesorillos numismáticos, capiteles...; incluso las de sus excavaciones en la Cueva de los Murciélagos (Zuheros), la primera campaña en 1962 codirigida con Ana María de la Cuadra Salcedo, y la segunda en 1969 con Ana María Muñoz Amilibia¹⁰.

En esas actividades se obtiene las primeras dataciones de la ocupación neolítica de la cueva por medio de C14. De importancia también serían las dos campañas de excavación arqueológica que la institución realiza bajo la dirección de A. M.^a Vicent en 1977, y de Alejandro

⁹ MARCOS POUS, Alejandro y VICENT ZARAGOZA, Ana María: «Investigaciones, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales», *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 1983, pp. 244 ss.

¹⁰ VICENT ZARAGOZA, Ana María y DE LA CUADRA-SALCEDO, Ana María: *Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)*. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, (n.º VI, 1-3), 1962, pp. 68-72. VICENT ZARAGOZA, Ana María y MUÑOZ AMILIBIA, Ana María: «Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969». *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 77, 1973.

Marcos Pous en 1980 en la «necrópolis ibero-turdetana» de Los Torviscales, en Fuente Tójar¹¹. Y además las excavaciones en Monturque, Aguilar, Montilla, en la Ermita de las Cruces en El Guijo (con una posible basílica visigoda con una gran pila bautismal estructurada en cuatro lóbulos, de la cual se hizo una maqueta para exponer en el Museo), Alcolea (con los mosaicos de La Valenzoneja), la Barquera (también con recuperación de mosaicos romanos con escenas de peces) y Cortijo del Alcaide.



Discurso de ingreso como académica numeraria en la RAC

Muchos de sus trabajos fueron presentados en nuestra Academia de Córdoba, con más de una docena de comunicaciones más las intervenciones en diferentes Jornadas que la Real Academia de Córdoba organizaba, y continúa organizando, en Córdoba y su provincia. Tras muchos años como académica correspondiente, Ana María Vicent lee su magnífico discurso de ingreso como académica numeraria el 30 de

¹¹ MARCOS POUS, Alejandro y VICENT ZARAGOZA, Ana María: *Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición «Bellas Artes 83»*, Córdoba, 1983, pp. 11-22.

marzo de 1989, titulado «Retratos-romanos femeninos del Museo Arqueológico de Córdoba»¹² que fue respondido por Manuel Peláez del Rosal. En el *BRAC*, otros académicos ensalzaron en diversas publicaciones los innumerables méritos de nuestra académica numeraria¹³.

Y gran parte de sus estudios se volcaron en la revista científica *Corduba Archaeologica*, creada junto a Alejandro Marcos en 1976 para, entre otras razones, publicar precisamente en Córdoba, los estudios referentes a este territorio. Todos los números de la revista pueden consultarse ya on line en la web del Museo¹⁴.

Con todo ello, gran parte del esfuerzo de Ana María fue destinado a la salvaguarda de todo tipo de patrimonio, en épocas de incuria y dejadez, y de construcciones que vaciaban el subsuelo, en unas décadas en que gran parte la sociedad no percibía la importancia del patrimonio ni mucho menos que fuera parte de nuestra identidad, destruyendo todo lo que se encontraban a su paso. Ana María Vicent siempre actuó con firmeza frente al vandalismo, aunque también contó con apoyo de algunos arquitectos

Así, como Inspectora Provincial de Yacimientos, Vocal de la Comisión Provincial de Monumentos, Consejera Provincial de Bellas Artes, y Presidenta de la Comisión de Protección del Patrimonio Histórico-Artístico de Córdoba entre 1969 y 1972, practica una contumaz defensa de monumentos y edificios de valor patrimonial, reformando proyectos e impulsando restauraciones. Como muestra, el salvar de la especulación el solar del Convento de Santa María de Gracia, convertido hoy en Plaza de Juan Bernier para disfrute de todos, ya que no llegó a lograr salvarlo de la piqueta. Igualmente, a propuesta suya se adquirieron y adaptaron algunos edificios como la sede del Archivo Histórico en la Iglesia de Santo Domingo y la Biblioteca Pública Provincial en parte del Palacio Episcopal que el Estado compró para tal fin.

¹² Este discurso fue publicado. VICENT ZARAGOZA, Ana María: *Retratos romanos Femeninos del Museo Arqueológico de Córdoba*, Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 1989.

¹³ GALERÍA DE ACADÉMICOS, *BRAC*, 134 (1998), pp. 5-7. MIR JORDANO, Rafael: «*Laudatio* de Ana María Vicent», *BRAC*, 150 (2006), pp. 123-127. CRIADO COSTA, Joaquín: «Clausura del Curso 2005-2006 en la Real Academia de Córdoba», *BRAC*, 150 (2006), pp. 131-132.

¹⁴ *Corduba Archaeologica* - Publicaciones - Museo arqueológico y etnológico de Córdoba (museosdeandalucia.es).

Igualmente, propuso la adquisición de todos los terrenos del yacimiento de Madinat al-Zahra, ya que en 1972 es designada como directora de las excavaciones de la ciudad palatina. Ana María Vicent había sido Vocal del Patronato de este yacimiento arqueológico, que pasó a depender de la dirección del Museo Arqueológico, consiguiendo un edificio dedicado a almacenes para reorganizar las colecciones y un espacio para oficinas. Incluso consiguió que la antigua calle del Tesorero donde se encuentra la llamada Casa Mudéjar, anterior sede de Museo Arqueo-lógico, pasara a denominarse como es actualmente calle Samuel de los Santos Gener, su antecesor en el cargo.

También en el campo de la difusión, se dedicó la directora a hacer de la visita al museo algo agradable a la par que instructivo. Sólo podían explicar en visitas a determinados grupos por falta de personal y apenas dedicarse a los escolares, tarea que consideraba Ana María que más bien debía reservarse al profesorado. A nivel superior, se volcaron los esfuerzos en organizar ciclos de conferencias, cursos monográficos y los de doctorado ya reseñados, haciendo las prácticas en el propio museo. De todo ese alumnado salió un gran número de investigadores, profesores de universidad, arqueólogos, incluso algún director de museos.

En el ámbito museístico, más allá del Museo Provincial, entendía que los museos locales podían ser claves como garantes del patrimonio histórico, arqueológico, artístico y etnográfico, de su territorio siempre que cumplieran las condiciones adecuadas y requeridas para ello. Así, promovió y cooperó en la creación e impulso de museos como los de Cabra y Doña Mencía.

Menor fortuna tuvo su empeño en crear un Museo de Artes y Costumbres Populares, o Etnológico en la anterior sede de la institución, la Casa mudéjar de la calle Samuel de los Santos, hoy sede de Casa Árabe, que no llegó nunca a concretarse. La colección que conserva el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba es heterogénea, destacando muebles, utensilios diversos, un conjunto de instrumentos de madera para tejer y un completo taller de platería tradicional, uno de los más antiguos de Córdoba. Con tanto entusiasmo y trabajo, el Arqueológico de Córdoba se transforma en uno de los más completos en su disciplina de España y se convierte en una de las instituciones culturales más importantes de la ciudad.



Piezas instaladas en los restos romanos del Patio III

El crecimiento exponencial de las colecciones y el aumento de funciones requieren nuevas necesidades de espacios, por las carencias e insuficiencias de las instalaciones del Palacio que tenían su origen en las circunstancias en que se trasladaron las colecciones a la nueva sede en 1959. De esta forma, se planteaban problemas propios que surgen en un edificio-palacio de esta envergadura y antigüedad, en el uso de espacios para funciones específicas sin las características ni adaptaciones ineludibles para las funciones que ejerce un museo, y en la falta de espacios para almacén y otras dependencias necesarias para las colecciones.

Por ello, se empieza a plantear un proyecto museográfico de ampliación del museo-Palacio. Como primer paso y con perspectiva de futuro, Ana María Vicent promueve y tramita que el Estado adquiriera todas las casas colindantes: las fincas n.º 4 y 6 de la Plaza de Jerónimo Páez y la n.º 3 de la Cuesta de Peromato¹⁵, precisamente el lugar concreto donde actualmente se erige el edificio de ampliación del Museo. En la segunda parte de la década de los años 70, en parte de estos

¹⁵ Las de la plaza se compran por Decreto 617 de 21 de Febrero de 1974 y la de la Cuesta de Peromato por Real Decreto 3.532 de 16 de Diciembre de 1977.

solares, se construye un edificio para oficinas, biblioteca y taller de restauración, que se mantuvo en funcionamiento en hasta el comienzo de la construcción de la ampliación a partir del año 2000.

Las carencias e insuficiencias de las instalaciones del palacio tienen su origen en circunstancias heredadas desde su traslado a esta sede en 1959. Estas se resumen en los problemas propios que surgen en un edificio-palacio de esta envergadura, en el uso de espacios para funciones específicas sin las adaptaciones oportunas, y en la falta, sin planificar cuando se trasladó la institución a la sede actual, de espacios para almacén y otras dependencias necesarias, así como en el crecimiento desmesurado e imprevisible de las colecciones.



Excavación del Patio Norte

En ese proyecto de futuro que Ana María imaginaba fue realizando diversas actuaciones, como la construcción de la galería que se abría al yacimiento arqueológico del patio Norte, destinada a ubicar parte de la colección de mosaicos, lo que no llegó a hacerse. El llamado patio norte del palacio se encuentra ahora en el interior del conjunto, entre

el palacio, el edificio de ampliación y lindando con Santa Victoria y parte del antiguo Convento del Corpus Christi. En ese espacio de cerca de 900 m² excava, junto a Alejandro Marcos, demostrando la existencia de un espacio público monumental aterrazado en tres niveles, unidos por escalinatas, que aproximaba de forma peatonal la parte norte de la ciudad romana con la zona sur. La terraza inferior corresponde a los restos arqueológicos descubiertos por Samuel de los Santos y Félix Hernández al rehabilitar el palacio y conservados en el «patio romano» o Patio III.

De ese proyecto que comienza a pergeñarse en los años 70 hay en el museo noticias sobre un primer encargo de proyecto al arquitecto Alberto Humanes y un segundo a Javier Carvajal. En 1980 existe alguna documentación de una nueva propuesta de ampliación encargada a Rafael Manzano por el Ministerio de Educación y Ciencia. Ninguna propuesta llegó a cuajar como proyecto a ejecutar. En los años 90 es cuando se retoma por el equipo del museo dependiente ya de la Junta de Andalucía la necesidad de cambio del museo con el Proyecto de Ampliación y Reforma que aún está en marcha¹⁶.

Ana M.^a Vicent, además de todos estos cometidos relacionados con el museo y la arqueología cordobesa ejerció otras funciones como miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán (1969), miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1970), Secretaria del Comité Español del ICOM (Consejo Internacional de Museos), nombrada en 1971, miembro de la Academia de Santa Isabel de Hungría de Sevilla (1976), vocal de ANABAD (Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas), miembro del Instituto de Arqueología y Prehistoria, de la Asociación Internacional para la Historia del vidrio y Vocal y Vicepresidenta provincial de los Amigos de los Castillos. Además, recibió merecidas distinciones: en 1969 la Medalla al Mérito Turístico y la Medalla de Oro al Mérito de la ciudad de Córdoba, y en 1972 la Medalla de Plata al Mérito en las Bellas Artes y la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

¹⁶ El Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba es una institución de titularidad estatal gestionada por convenio por la Comunidad Autónoma de Andalucía, como todas las instituciones culturales provinciales de estas características (archivos, bibliotecas y museos).

En 1987, Ana María Vicent se jubila como directora del Museo Arqueológico de Córdoba. Su excelente trabajo y trayectoria profesional recibió un merecido homenaje por la marca indeleble que dejaba en esta ciudad por su compromiso y su actividad en la defensa del patrimonio histórico¹⁷. A su jubilación, como responsable del museo, le sucede el conservador de la institución, su marido Alejandro Marcos Pous hasta 1989.

MADRID, DE NUEVO (1989-2010)

Ana María Vicent se traslada a Madrid al ganar Alejandro Marcos por concurso la plaza de Jefe del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas del MAN (Museo Arqueológico Nacional) en 1989, siendo breve su estancia en su nuevo cargo por su jubilación en 1990, aunque no interrumpió su relación con el MAN. Ana M.^a Vicent desde 1993 fue vicepresidenta de la Asociación de Protectores y Amigos del Museo Arqueológico Nacional y desde 1999, vocal de su Junta Directiva.

Y nunca se desvinculó de «su museo» de Córdoba, donde volvió en numerosas ocasiones a la que había sido y aún consideraba su casa porque así lo quisimos los conservadores de aquellos años. El recuerdo de sus firmes pisadas que oíamos desde la antigua biblioteca nos avisaba de su visita y con esa energía envidiable que ponía en todo lo que hacía, sabíamos que volvía doña Ana María para lo que necesitáramos, para lo que necesitara el Museo¹⁸.

Ana M.^a Vicent falleció en Madrid el 21 de abril de 2010 con 87 años. Pero en su Museo continúa su herencia y su memoria de esa directora que tanto construyó y contribuyó a la historia de esta centenario institución.

¹⁷ En Córdoba ha sido reconocida rotulando una calle con su nombre.

¹⁸ BAENA ALCÁNTARA, María Dolores: «Obituario Ana María Vicent, ex directora del Museo Arqueológico». *Diario Córdoba*, 24/4/2010.

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba recoge las semblanzas de los académicos fallecidos desde su fundación en el año 1810. El presente volumen, quinto de la colección, recopila nueve semblanzas biográficas de otros tantos académicos que vivieron y desarrollaron su labor en el ámbito de las Ciencias y de las Letras en los siglos XIX, XX y XXI, contribuyendo con ello al desarrollo cultural de Córdoba. Sus autores son, asimismo, miembros actuales de la citada institución.

En el libro, tras el prefacio y prólogo, se han glosado -por orden cronológico de nacimiento- las siguientes personalidades académicas: **Rafael Ramírez de Arellano** (1854-1921), pintor, escritor y cronista entre Córdoba y Toledo, por José María Palencia Cerezo; **José Manuel Camacho Padilla** (1888-1953), catedrático, escritor y académico, por José María de la Torre García; **E. Aguilar de Rücker** (1897-1991), novelista y académica, por Marisol Salcedo Hierro; **Joaquín Moreno Manzano** (1920-2013), blasones y milicia, por Diego Medina Morales; **Ana María Vicent Zaragoza** (1923-2010), el museo como centro de protección del patrimonio histórico de Córdoba, por María Dolores Baena Alcántara; **Segundo Gutiérrez Domínguez** (1932-2012), la religión, la poesía y la madera, por Antonio Cruz Casado; **Jacinto Mañas Rincón** (1933-2020), médico y poeta, por Antonio Varo Baena; **Antonio Arjona Castro** (1938-2013), medicina, al-Andalus y Academia, por Rafael Frochoso Sánchez y María Jesús Viguera Molins; y **Manuel Pineda Priego** (1952-2021), profesor, emprendedor y académico: trayectoria vital de un gran compañero y mejor amigo, por Aniceto López Fernández y Manuel Blázquez Ruiz.

Con estos nueve académicos en el recuerdo son ya cuarenta y ocho los académicos rememorados y perpetuados en la presente colección, al tiempo que «su» Academia los rescata del pasado y vuelve a reconocerles su entrega y laboriosidad en pro de esta docta Casa, o lo que es igual, en pro de la cultura, de su tierra y de sus gentes.



Fundación pro
Real Academia de Córdoba